

# LOS PROFESIONALES DE LA INFORMACIÓN Y LA CULTURA DE LA INFORMACIÓN

HUGO HIDALGO PEREZ  
Consultor en Educación

## INTRODUCCION

En el mes de julio del presente año y en este mismo escenario (1), tuve la honrosa oportunidad de sugerir a la comunidad archivística nacional, algunas ideas para enmarcar el debate en torno a la posibilidad de incentivar en el país la Formación Profesional de los Archivistas (2), como una necesidad y una urgencia que no podemos postergar si es que deseamos prepararnos adecuadamente para enfrentar los actuales desafíos de la cultura y especialmente, los nuevos y apasionantes contextos que deberemos administrar en la civilización del tercer milenio.



Si en aquella ocasión nos convocaba el diseño y puesta en práctica de un Plan Educativo Archivístico Nacional (PEAN), hoy intentaremos-en continuidad con dichas reflexiones-hilvanar otras complementarias en torno a la llamada «Cultura de la Información» y al papel protagónico que en su conformación y desarrollo están llamados a cumplir los Profesionales de la Información en el medio colombiano, porque de ello depende no tan sólo la expansión y legitimación social de esta aún incipiente profesión en nuestro contexto, sino porque de ello también depende que toda una sociedad aprenda a convertir la información-y las posibilidades que ella brinda-en un auténtico activo social al servicio de la propia construcción cultural.

Nos interesa, por tanto, enfatizar en la dimensión social de esta profesión y en el valor cultural que posee la materia prima con la que ella trabaja.

Para algunos, esta materia prima -la información- no es más que una aséptica herramienta de trabajo que permite y persigue finalidades que van más allá de sí misma. Para otros, la información es una herramienta de poder económico y político, como cualquier otro bien económico pero que en el caso de la gran industria cultural y multinacional de las comunicaciones ha alcanzado su máxima expresión. En efecto, la información, transformada en conocimientos y saberes, está marcando notoriamente la diferencia entre la hegemonía de quienes la poseen y la dependencia de quienes ni la poseen, ni la han desarrollado, ni tampoco se han apropiado adecuadamente de ella (3).

Finalmente, para otros y entre quienes nos contamos y no dudamos debe ser la perspectiva de los Profesionales de la Información, la información es un bien cultural porque permite la conformación de la sociedad a través de la producción, conservación y diseminación de conocimientos y de la producción de sentido.

En esta consideración de la información como un bien cultural, no hacemos más que un acto de fidelidad y de ratificación histórica, al original sentido etimológico del término. En efecto, la palabra latina «informatio», que está en la base y al origen del término moderno «información», remite a dos familias de sentidos. Por una parte, designa la acción muy material de «dar forma a algo». Por la otra, significa «enseñanza e instrucción o idea, noción, representación». La cohabitación de estos dos sentidos-uno referido a la construcción material del universo y el otro al del conocimiento y la instrucción-es una típica distinción muy propia de la cultura latina: no disocia el dominio de lo material y de lo técnico, del conocimiento. (4)

Este sentido de información es el que está presente cuando nos referimos a «Cultura de la Información», existente no tan sólo en los modernos y desarrollados conglomerados sociales sino también disponible como proceso vivo y en pleno desarrollo en las más «híbridas» de las construcciones culturales, tal y como al decir de N. García Canclini, lo son las culturas latinoamericanas. (5)

### **LEGITIMIDAD SOCIAL DE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACION**

El incipiente desarrollo de por lo menos algunas de las disciplinas de las Ciencias de la Información en nuestro medio y al que nos acabamos de referir, a la vez que debilidad es también, y a la par, una suerte de oportunidad de que disponemos en nuestra sociedad colombiana.

Debilidad, porque ello no nos ha permitido valernos del rol que normalmente juegan en aquellas sociedades que las han sabido acoger y desarrollar.

Oportunidad, porque nos puede permitir gestionar su desarrollo eximiéndolo de los errores que ha caracterizado a la emergencia de tantas otras disciplinas, que por asegurar su necesario crecimiento endógeno en tanto disciplinas científicas, han olvidado su también necesario rol social, en términos de convertirse en una contribución al crecimiento de la sociedad y al desarrollo humano, a través de la acumulación de saberes y a su valor instrumental al ser aplicados a ejercicios y prácticas específicas de la cotidianidad.

Nuestras características estructurales de desarrollo relativo y las urgencias que en todo orden ancestralmente enfrentamos, obliga a los profesionales, en general, y a las disciplinas que ellos manejan, a «hacerse cargo» tanto del desarrollo de sus saberes cada vez más especializados, como también a «cargar» nuestra realidad de posibilidades de mejoramiento de sus actuales condiciones para crear aquellas otras, capaces de desatar procesos de cambio y de proponer nuevas alternativas tras la larga carrera en pos del progreso y el bienestar personal y colectivo.

Así las cosas, particularmente la Archivística y en general el conjunto de las Ciencias de la Información, podrían llegar a jugar un valioso papel en este país que se encuentra en búsqueda de mejores tiempos y de nuevas oportunidades para sus gentes, a pesar de los presagios de algunos que desean hipotecarnos las esperanzas y los sueños colectivos.

Aparentemente existen entonces, condiciones favorables para un adecuado desarrollo de la disciplina en el país, aunque ello dependerá también de

otro complejo conjunto de condiciones, entre las cuales subrayamos inicialmente, el propio esfuerzo de la comunidad científica de la información -si es que ya se puede hablar en Colombia en estos términos- puesto que tiene frente a sí una invaluable oportunidad para legitimarse adecuadamente en el concierto nacional, si es que podemos también aceptar el supuesto que este afán de legitimación social forma parte importante de sus preocupaciones y búsquedas. Nosotros, por nuestra parte, creemos que sí.

### **CULTURA E INFORMACION**

En un reciente documento del Ministerio de Educación Nacional, se afirma:

«En una sociedad con grandes facilidades de acceso a la información, a través de la radio, la televisión, el correo electrónico, las redes de computadores, los periódicos, los video juegos...»(6)

como argumento fundamental para formular un par de interrogantes que nos ayudan a introducir la reflexión en torno a la relación entre Cultura e Información:

*«¿Cómo desarrollar habilidades para procesar la información en forma ágil, crítica y eficiente?. ¿Cómo preparar para navegar por la información en forma constructiva no secuencial, sin confundirse?».(7)*

Aprender a apropiarse de la información y saber apreciar su valor social y cultural seguramente es una de las tantas asignaturas no cursadas -ni mucho menos aprobadas- por nuestra comunidad nacional junto a otros tantos ejercicios que hoy en día -casi a contrapelo- bregamos a conformar entre nosotros.

En efecto, hoy es posible reconocer múltiples esfuerzos por las así llamadas «las otras educaciones» (8), aquellas grandes ausentes en la preocupación tanto del Estado como de la Sociedad Civil pero que ya han encontrado espacios y consensos respecto a su importancia, urgente y necesaria presencia: educación para la participación, la democracia, la ciudadanía, la tolerancia; educación para el mutuo reconocimiento entre el hombre y la mujer (problemas de género); educación para la convivencia pacífica y el respeto a los derechos humanos; educación para la paz.

En medio de esta profusión de nuevos desafíos a las competencias sociales necesarias para enfrentar en la cotidianidad los retos modernos-y con mayor razón los de la mentada postmodernidad (9)-no es igualmente evidente aún

la preocupación por educar en los requerimientos propios para la adecuada apropiación y uso de la información que hoy en día no tan sólo nos rodea sino que casi nos avasalla. Con sobrada razón, un pensador contemporáneo de la talla de Solzhenitsyn, afirmó en un célebre discurso en la Universidad de Harvard que:

*«...a pesar de la abundancia de información, o quizás parcialmente debido a ello, Occidente encuentra grandes dificultades para definir su rumbo entre los eventos contemporáneos.» (10)*

El propio Elliot, nos impresiona cuando desde la sensibilidad y suspicacia propias del poeta, se pregunta casi atónito: *«¿Dónde está el CONOCIMIENTO que hemos perdido con la INFORMACIÓN? ¿Dónde la SABIDURIA que hemos perdido con el CONOCIMIENTO?» (11)*

En este mismo contexto es válida también la reflexión de Luis Bernardo Peña al afirmar que:

*«El hombre de otros tiempos tenía en su haber muchísima menos información, pero estaba en posibilidad de meditar y reflexionar sobre ella y entenderla a la luz de las pocas teorías que tenían la pretensión de explicar el mundo. El hombre de hoy naufraga en un mar de información que no alcanza a conocer no sólo por el exceso de datos sino porque su espacio de reflexión es muy limitado o, sencillamente, porque no está interesado en esta reflexión.»(12)*

Desde esta dinámica de producción acelerada, tanto la información como los conocimientos que de ella se derivan, se vuelven provisionales y cambiantes. Lo que antes consumía un arduo esfuerzo y un prolongado tiempo para su producción-en ocasiones de generaciones enteras-hoy se produce en muy corto tiempo. Lo que antes era producido, demoraba en conocerse. Hoy en día producción y divulgación, resultan fenómenos casi simultáneos. Una vez consumada la producción, su validez y permanencia se prolongaban en el tiempo. Hoy la obsolescencia y la provisoriedad son dos características de buena parte de las producciones y conocimientos contemporáneos.

Entre otros efectos generados por estas nuevas condiciones de producción, es importante destacar que el hombre de este siglo «que ya es del que viene», ha tenido que modificar muchos de sus conceptos y adaptarse a cambios fundamentales en sus relaciones, en el conocimiento, en el trabajo, en el medio ambiente y en su vida individual y social. Al respecto, el mismo L.B. Peña remata su

reflexión relevando el impacto de la información sobre el individuo:

*«Quizás debido a esta conciencia de provisoriedad de lo que sabemos, hoy hablamos mucho más de información que de conocimiento, más aún, utilizamos los dos conceptos como sinónimos e indistintamente para significar lo mismo. Es cierto que el conocimiento supone la información, pero no puede reducirse a ella. El conocimiento requiere de estructuras teóricas que le den sentido a la información. Cuando no se posee una estructura mental, el exceso de información produce un verdadero «shock» que termina por anular el conocimiento.»(13)*

El clásico analfabetismo, reducido a la incapacidad de leer y escribir, adquiere hoy en día otras connotaciones; desde ellas, con seguridad que las estadísticas respectivas no resultan ni favorables ni, mucho menos, tranquilizadoras para quienes nos preocupa el desarrollo cultural del país y la formación de las generaciones presentes y futuras. Efectivamente, si fuésemos invitados a responder la interrogante: ¿Quiénes son o somos los actuales analfabetas? expresado de otro modo: ¿Cuáles son los indicadores modernos del analfabetismo, sin ir más allá de postmodernismos ni de otros paradigmas explicativos y orientadores del desarrollo de las sociedades?. Tal vez no dudáramos en responder con algunos elementos como, por ejemplo, los siguientes -reconociendo que sin ser una expresión irresponsable de parte nuestra, seguramente radicalizan la visión del problema al intentar tan sólo hacer más didáctica la reflexión que pretendemos comunicar: Es analfabeta hoy en día quien: subsiste con dificultad en medio de un permanente bombardeo de imágenes, sintiendo afectada su propia capacidad de asimilación y de comprensión de las mismas; enfrenta problemas y ansiedades para descifrar, analizar y tomar decisiones con base en información alimentada desde códigos audiovisuales presentados en forma simultánea y no-lineal; experimenta incapacidad para interactuar con sistemas informatizados, con ambientes computarizados o con las tecnologizaciones crecientes, todas las cuales ya no son exclusivas de laboratorios, contextos científicos o investigativos sino que lenta y progresivamente han invadido la vida cotidiana.

Hace poco, acá en Bogotá, durante la realización de la última versión de COMPUEXPO, tuvimos ocasión de escuchar a un importante investigador de la IBM, afirmando que todos los procesos educativos y socializantes debían tender a fortalecer en los seres humanos aquello que los justifica como miembros de una especie superior y que, por tanto, los distingue y distancia sensi-

blemente de las otras especies: su capacidad de manejo intensivo de información y de tomar decisiones con base en ella. Este manejo remite a competencias específicas en el orden de la recepción, la selección, el procesamiento y la recuperación de información, con la posibilidad de llegar a manejar las hoy llamadas «realidades virtuales», es decir la posibilidad de construir o recrear mundos, objetos o fenómenos aún ausentes, a través del ejercicio del lenguaje superior que caracteriza y define a los humanos permitiéndoles, justamente, el mencionado uso intensivo de la información disponible. En este sentido, existe consenso en reconocer algunas capacidades y competencias que la época moderna requiere en las personas para garantizar el desarrollo científico y tecnológico, todas las cuales se refieren en el fondo a la adecuada gestión y uso de la información disponible : (a) Capacidad de Abstracción; (b) Capacidad de Pensamiento Sistémico; (c) Capacidad de Exploración, Experimentación y Observación; (d) Capacidad de Colaboración, Cooperación y Comunicación.

Todos los postulados anteriormente expuestos, desafían abiertamente nuestra capacidad para crear y sostener sistemas educativos y espacios formativos capaces de dar cuenta de los requerimientos de todo orden que nos plantean las actuales características de la cultura, cultura cada vez más centrada en la disponibilidad de información y en su transformación en conocimientos para producciones científicas y tecnológicas que, imprescindiblemente, impactan sobre la convivencia social. No sin razón Miguel Escotet, un experto internacional en asuntos educativos, se atreve a afirmar que :

«Los cambios científicos y tecnológicos no han sido solamente cuantitativos sino cualitativos, es decir, no sólo se han producido mayor número de conocimientos y de técnicas, sino que los nuevos conocimientos han conducido a una nueva visión del hombre y del universo.»(15)

Nuestra cultura es una cultura altamente centrada en la explosión de información y en el conocimiento que de ella se desprende. Al mismo tiempo, es una cultura impactada por los mecanismos, formas e instrumentos tecnológicos para ponerla en circulación y hacerla disponible. Al entorno informativo resultante de esta mediación, Alvin Toffler le ha dado el nombre de «infosfera» y reconoce que está modelando la vida social de la que surge. Al decir del mismo Toffler, la «infosfera» genera cambios profundos en la «socioesfera». (16)

Tal vez, más que una simple Cultura de la Información, hoy participamos de la dinámica creciente de una «Cultura de la Comunicación» que va más allá de lo evidente (la información o conjunto de datos puros), para permitirnos acceder a argumentaciones o sentidos (generación de conocimientos).

Las llamadas «sociedades postindustriales», son sociedades basadas en el manejo de la información. Daniel Bell, las definió en función de cinco dimensiones fundamentales :

- «1) La transformación en economía de servicios.
- 2) El influjo de la clase profesional y técnica.
- 3) El predominio del conocimiento teórico como fuente principal de innovación y de definición de políticas sociales.
- 4) El control de la tecnología.
- 5) El fortalecimiento de una nueva «tecnología intelectual» para la toma de decisiones.» (17)

Hoy en día, una parte significativa de los Planes de Desarrollo está vinculada con actividades asociadas con información y en muchos países, cada vez más, una buena parte de la fuerza de trabajo está vinculada a algún oficio relacionado con la información:

*«Es tal el volumen y la aceleración de las comunicaciones que hoy padecemos el problema de la sobrecarga de información y ningún tiempo es suficiente ya para seleccionarla, relacionarla con otras y mucho menos analizarla. Se dice que las tres cuartas partes de la información disponible en todo el mundo se ha generado en los últimos veinte años y que dicha información se duplica por lo menos cada diez años.» (18)*

A juicio de algunos comentaristas de los actuales «signos de los tiempos», el manejo de la información y un incremento en el real valor de la inteligencia, constituyen dos grandes modificaciones de nuestra época que marcan nuevos rumbos a las sociedades y exigen maneras renovadas de mirar la realidad:

*«El manejo de la información comienza a salirse de las manos de los grandes grupos económico-políticos y del control estatal. Lo que durante mucho tiempo se convirtió en el 'cuarto poder', por su capacidad de movilización y creación de opinión, por su manejo centralizado, ahora está atomizándose como poder, hay redistribución del mismo y la base de participación es cada vez mayor, gracias a la difusión de avances como el video casero, el fax o el Internet, entre otras mediaciones tecnológicas posibles.»*

«El incremento real del valor de la inteligencia. Las formas de establecer los criterios de riqueza han venido transformándose con las épocas. Así, de una riqueza que se basaba en la posesión de esclavos, se pasó a la de la posesión de tierras; luego la riqueza fue la máquina, posteriormente el capital. Hasta aquí la riqueza, en buena parte, se manejaba a partir de acumulaciones dadas desde las herencias. Ahora, la riqueza cada vez más es producto de la inteligencia, que como tal no puede ser apropiada por cesión o por adquisición a partir de cualquier medio, es más un producto de lo genético que interactúa con lo cultural, como afirma Bruner (p.139).(...)

«Como maneras de confirmar lo anterior, podemos recordar que el 90% de un computador está representado por la tecnología aportada desde el intelecto; sólo el 10% restante lo representan los materiales que lo conforman.(...)»

«Con tal realidad en torno a la importancia del valor agregado, por acción de la inteligencia, la consecuencia es algo que hace solo dos décadas difícilmente se podía imaginar: los productos industriales tienden a disminuir su precio real»(19)

A nivel universal, la UNESCO a través de la «Comisión Internacional sobre Cultura y Desarrollo», menciona cinco revoluciones que han acelerado el progreso y que conllevan oportunidades de desarrollo portadoras de esperanzas para la humanidad:

«La Revolución Científica, caracterizada por la explosión de los conocimientos y su acelerada diversificación, unida a su rápida obsolescencia y al predominio del tratamiento interdisciplinario de los problemas. La Revolución Científica ha transformado el planeta de un mundo finito de certidumbres en un mundo infinito de incertidumbres y cuestionamientos. Esta Revolución ha hecho del conocimiento el factor fundamental del desarrollo. También tiende a transformarlo en simple mercancía, sujeta a las reglas del mercado y ajena a consideraciones éticas.

«La Revolución Económica, consecuencia de la globalización de la economía y, a la vez, de la formación de grandes bloques económicos y comerciales regionales.

«La Revolución Política, producto de la renovada fe de los pueblos en la libertad y la democracia (...)

«La Revolución de la crisis del Estado-Nación, que lleva a la revisión de conceptos como el de soberanía, piedra angular del sistema internacional del

presente siglo, en aras de una mayor interdependencia y del fortalecimiento de la comunidad internacional (...)

*«La Revolución Tecnológica y en especial, la Revolución en el campo de la Información y de las Comunicaciones (...) hacia el año 2000 de una población de 6.000 millones de habitantes cerca de 1.000 millones estará en capacidad de comunicarse entre sí de manera instantánea. La Revolución Tecnológica es la más promisoría de todas las revoluciones en curso por su enorme potencial de innovación.»(20)*

Esta Cultura de la Información fundamenta una «Sociedad del Conocimiento y de las Comunicaciones» que desafía la creatividad, demanda nuevas competencias y, por tanto, afecta los procesos de aprendizaje. Ricardo Diez Hochleitner lo describe detalladamente del siguiente modo :

*«La microelectrónica, la informática, la inteligencia artificial, los bancos de datos, la comunicación por satélites combinada con la tecnología informática y la transmisión por láser, la impresión robotizada global, el desktop editorial, los video-discos interactivos, la multiconferencia a distancia, la robótica, la ofimática, la optotrónica, el laser, el diseño industrial informatizado, la biotecnología, la ingeniería genética humana, animal y agrícola, los nuevos materiales (superconductores cerámicos, biomateriales en medicina y cirugía), la microscopía intracelular, la exploración del genoma humano, la miniaturización progresiva, la progresiva sustitución de los recursos naturales por materias primas sintéticas (cobre por fibra óptica, aleaciones por plásticos basados en resinas, metales por cerámicas, azúcar por edulcorantes, etc.), la alta tecnología para la defensa militar, a tecnología de las exploraciones espaciales y de los fondos marinos, los procesos de fabricación en la ingravidez, etc. Todas éstas y muchas otras tecnologías están contribuyendo a los cambios masivos y rápidos, sobre todo en las sociedades económicamente más desarrolladas, si bien cabe preguntarse en qué dirección. Cada una de éstas y otras tecnologías exigen nuevas calificaciones y destrezas para usos cada vez más productivos apoyados por los empleos de tecnologías convencionales y por servicios en continua expansión. Muchas de estas tecnologías también inciden en el propio proceso de aprendizaje.» (21)*

Así las cosas, es evidente que el futuro aparece pletórico de todo tipo de interrogantes:

*«... sólo comparable a la metáfora de Jorge Luis Borges en «El Jardín de los senderos que se bifurcan». Puestos en la encrucijada, necesitamos alguna*

*brújula que oriente nuestros pasos en medio de tantas incertidumbres. Es aquí donde adquieren especial relevancia los estudios prospectivos, entendidos como sistemas coherentes de prever el futuro.» (22)*

A pesar de aceptar las limitaciones que pueden reconocerse en los estudios prospectivos, es muy conveniente imaginar los posibles escenarios a través de los cuales proyectar el desarrollo futuro de la Cultura de la Información y de la sociedad del conocimiento y de las comunicaciones a los que nos hemos referido anteriormente. La Comisión Internacional sobre Cultura y Desarrollo de la UNESCO, imagina, a nivel mundial y de una manera muy general, posibles escenarios para la humanidad por períodos de 40 años, desde 1980 hasta el año 2100, referidos principalmente al ámbito cultural:

«El período 1980-2020 estaría dominado por los medios masivos de comunicación y las imágenes. El flujo de información abrirá la conciencia de los pueblos sobre la sociedad global o mundial, pero estará condicionada por la necesidad de persuadir o vender. El anuncio, la propaganda, la anécdota prevalecerán sobre la información de fondo. Grandes masas de población fluirán hacia los suburbios de las ciudades y la industrialización del campo hará aún mayor el éxodo rural. La exclusión, la pobreza y el desorden surgirán por todos lados y se incrementará el crimen organizado.

En cambio, el escenario para 2020-2060 sería el de la «sociedad educativa». Esfuerzos realmente serios e imaginativos, a nivel mundial, se harán para erradicar el analfabetismo, las drogas y el sectarismo, principalmente mediante la educación de las mayorías desfavorecidas. Esto se logrará mediante el uso intensivo de las nuevas tecnologías educativas y de la consagración prioritaria de los medios de comunicación social a propósitos educativos. Surgirá por todas partes un deseo de orden. También serán lanzados, a nivel mundial, programas destinados a regular el uso de la tierra y de los recursos naturales, principalmente forestales y para el planeamiento racional de las ciudades. Los impuestos serán reordenados en función de la preservación del medio ambiente. Cada quien sería obligado a pagar impuestos según el daño que cause al ambiente.

Finalmente, el período 2060 hasta el fin del próximo siglo, sería el reino de la «sociedad creativa». Como una reacción contra el exceso de normas la humanidad buscará cómo liberar plenamente su potencial creador. Toda persona será educada de manera permanente hasta los 80 años para adquirir una cultura humanística y técnica. La educación será una actividad que acom-

*pañará al ser humano mientras viva. Mientras a principios de nuestra década de los 90, el 87% de los jóvenes del mundo no tiene acceso a la Educación Superior, en este periodo la inmensa mayoría lo tendrá. El desarrollo sustentable será por fin una realidad. La creatividad, que combinará el aprendizaje con el placer, será la gran fuerza que conducirá a nuevos logros en los campos de la ciencia, la técnica, las artes y los deportes. Prevalecerá el respeto pleno a los valores femeninos y a todas las formas de vida. El tejido social permanecerá unido ya no por el dinero, la dominación o la violencia sino por la cultura, la educación, la creatividad y el libre acceso a los valores del espíritu. Será una especie de nuevo Renacimiento de la humanidad: un Renacimiento humanístico y científico.» (23)*

En síntesis, venimos participando -y seguiremos haciéndolo- en una sociedad, en una cultura, en una comunidad en la cual las oportunidades de progreso y de desarrollo, e incluso las de poder, están estrechamente vinculadas a la posibilidad de disponer y manejar información y conocimientos.

Ellos -la información y el conocimiento- hacen la diferencia entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes, entre líderes y súbditos, entre desarrollados y subdesarrollados, entre actualizados y atrasados, entre libres y esclavos, entre ser ciudadanos o conformarse con sobrevivir como simples habitantes... Y aunque esta es una época de transición, que no acaba de configurarse, en la que el pensamiento mismo aún no aprisiona la realidad, transitando desde la oralidad a la escritura y desde ésta a la informática, tal vez por ello mismo, han surgido varias maneras de denominarla: era postmoderna, sociedad postburguesa, sociedad postindustrial, sociedad postescasez, sociedad postcivilizada, sociedad del conocimiento, sociedad del servicio personal, sociedad de clases de servicios, era tecnológica y muchas más (24).....sin embargo, en el fondo de todas ellas, la información y el conocimiento constituyen en cada una de dichas denominaciones, el gran factor común.

Los cambios más notorios que nos hablan de esta época, se presentan en las transformaciones del saber y del conocimiento y de su aplicación a la vida cotidiana: la información y el conocimiento se convirtieron en los factores productivos por excelencia con fenómenos de concentración, acumulación y uso intensivo de los mismos.

Frente a toda esta realidad, no cabe duda de la necesaria repercusión y el gran desafío que ello conlleva para los ejercicios propios de las disciplinas de

las Ciencias de la Información, en cuanto a contribuir a la conformación en la comunidad en general de una adecuada cultura que siendo capaz de apropiarse de la información disponible, sepa también convertirla en un insumo de gran valor para fundamentar la producción de conocimiento y la producción de sentido, para pasar de una lógica de lo evidente a otra de la argumentación.

Ello relievaa la superación de su ancestral y limitado papel de «guardianes o depositarios de documentos» desde el cual algunos han pretendido limitar el ejercicio de los Profesionales de la Información, para convertirse en apoyos fundamentales en la tarea de recuperar la información que palpita en dichos documentos -condensada bajo cualquier tipo de soporte- y para que desde una acertada teoría de la valoración de la información hagan disponible el acceso a su conocimiento, contribuyendo con ello a la permanencia y contrucción de la cultura.

Hugh A. Taylor, en un estudio publicado por la UNESCO (Programa General de Información y UNISIST), nos ofrece un rico texto para proyectar y profundizar en la identificación del papel de los Profesionales de la Información en esta misión :

«... no debemos pensar que trabajamos aisladamente al servicio de pequeños «públicos» esotéricos, sino como parte integrante de un entorno cultural del que depende la supervivencia de la humanidad (...) Para salir airoso en nuestra función de conservadores del pasado, debemos ante todo ser comunicadores, no sólo en el sentido limitado de propugnar un punto de vista o de mejorar nuestra imagen pública (aunque esto puede resultar necesario a veces), sino porque ello se deriva más bien de la impresionante tarea de transmitir la memoria colectiva de una generación a la siguiente, aumentando la capacidad de recordar y cargando esa memoria con los recursos dignos de ser conservados permanentemente, lo cual constituye quizá la labor más difícil de todas. El mejor modo de percibir el valor de nuestro trabajo, consiste en imaginar un organismo que tuviera la facultad de destruir todo lo consignado en todo tipo de medios, entre ellos el texto impreso. El resultado sería probablemente una amnesia generalizada que desembocaría en la locura, por lo muy intensamente que dependemos de los elementos que componen nuestros medios de registro para todo lo que hemos llegado a ser y como puntos de referencia en el futuro.» (25)

**LOS PROFESIONALES DE LA INFORMACION Y SU PAPEL EN LA CREACION DE UNA CULTURA DE LA INFORMACION: ALGUNAS LLAMADAS DE ATENCION.**

Existen ciertos fenómenos sociales y culturales que bien pueden quedar en el vacío y en un sinsentido, si no encuentran un contexto favorable, un referente mayor de ellos mismos que justifique y legitime su existencia. Así puede suceder con el valor que indiscutiblemente tienen en sí mismas, por ejemplo, las Bibliotecas, pues su sentido final está fuera de ellas mismas: en una comunidad que reconoce el valor cultural de la lectura y de la investigación; en una comunidad que requiere de ellas y las necesita para sus afanes de saber.

La inexistencia de este referente invalida el sentido de la Biblioteca, porque ella no se justifica por sí misma, ni porque tampoco es un fin en sí misma.

♦Valga lo anterior para reclamar de los Profesionales de la Información una primera llamada de atención, en términos de asegurar, a nivel de la comunidad, un adecuado reconocimiento e importancia de la información en la construcción tanto de un proyecto personal como colectivo. Sin ese reconocimiento, el trabajo esmerado de los Profesionales de la Información, no alcanzará a tener la proyección ni el impacto que potencialmente está en condiciones de brindar. Pero dicha actitud en la comunidad no surgirá por generación espontánea; deberá, antes por el contrario, ser el producto de una búsqueda específica, a través de planes y programas de socialización y de concientización a la par que de adecuados apoyos y estrategias de capacitación consecuentes.

Se trata de poner a disposición de la comunidad científica e intelectual, y de todo el país, el poder que a juicio de algunos tiene para el hombre, las organizaciones y la sociedad contemporánea, ese intangible llamado información, por su valor en la articulación y construcción de la cultura.

Todas las profesiones u oficios alcanzan su condición, a medida que cultural y socialmente son reconocidas como tales, por su importancia en sí para la sociedad y por las posibilidades que ésta encuentra en ellas para su sostenimiento y desarrollo.

La cultura específica de cada país se encarga de validar la importancia de ciertas profesiones u oficios, en la medida que plasman valores centrales para la propia cultura. Ello, a su vez, hace perdurar y madurar la presencia y desarrollo continuos de estas profesiones u oficios en la sociedad.

A pesar de los años de teorización, del valor intrínseco de las Ciencias de la Información y de su ejercicio -custodia de la memoria colectiva, permitir no solamente el pasado sino también experimentar el pasado en el presente, facilitar y comunicar la sabiduría colectiva pues quien conserva documentos custodia no solamente información sino sobre todo, sabiduría- no han logrado convertirse, en razón de nuestras concepciones culturales, en un valor de importancia para la sociedad que conocemos.

Nuestra cultura inmediatista, cada vez más cortoplacista, es más fuerte en su capacidad de olvidar que en la de recuperar y en la de referirse a sus precedentes; por ello, entre otras razones, se evidencia en nuestro medio escasa tradición investigativa, además de la pasividad que nos caracteriza de estar inadecuadamente dotados de la actitud social y cultural para aprender a depender de la memoria colectiva, de no haber socializado adecuadamente las Ciencias de la Información y de vivir tardíamente afanados por apropiarnos de los sistemas, estructuras, tecnologías y servicios que nos permitan superar esta desventajosa situación.

Preocuparnos hoy en día por esta otra expresión de nuestro atraso estructural, no implica solo la tarea de dotarnos de recursos humanos calificados sino también -y casi que prioritariamente- de reconocer que tendremos que hacerlo en medio de un contexto cultural y psicosocial adverso, frente al cual los Profesionales de la Cultura, tendremos que crear mejores condiciones en nuestras gentes, abriéndolas y convirtiéndolas a la importancia y al valor que para la propia sociedad y la cultura conllevan las Ciencias de la Información y su ejercicio.

Solo desde una cultura y una sociedad que comprendan y valoren el rol de la información, se puede mejorar su aceptación social y reforzar la influencia profesional.

La Cultura de la Información a la que hemos estado haciendo mención, está configurada y viene haciéndose cada día más y más fuerte, gracias a, o a pesar de los Profesionales de la Información. El desafío radica, entonces, en contribuir a su adecuada conformación para saber aprovechar con inteligencia las oportunidades que nos brinda la información en cuanto producción de conocimiento y producción de sentido, únicos elementos por medio de los cuales se convierte en una riqueza, en un activo social de imponderable valor en la construcción social y cultural.

♦Una segunda llamada de atención que nos permitiríamos formular a los Profesionales de la Información, concierne a su rol o identidad profesional, dadas las características de la disciplina y las potencialidades de la materia prima que gestionan.

Se trata de subrayar el carácter público, tanto del ejercicio profesional como de la propia materia prima o insumo -la información- lo que compromete su necesaria e ineludible proyección a la comunidad, al ciudadano común y corriente y a la comunidad científica o intelectual. Solo desde un respeto a esta dimensión pública será posible poner el ejercicio de la profesión al servicio de la construcción social y cultural.

♦Consecuente con lo anterior, se desprende una tercera llamada de atención, en términos de subrayar un triple sentido en el ejercicio profesional: en tanto conservadores y procesadores de información; en tanto valoradores y comunicadores de la misma; y, finalmente, en tanto sentirse llamados a ejercer como consultores en el adecuado manejo y uso eficiente de la información.

Estas connotaciones en el ejercicio profesional y su fiel cumplimiento, nos pueden abrir mejores posibilidades para la conformación de una inteligente Cultura de la Información asegurando así una pertinente producción de conocimiento y construcción de sentido tanto en lo personal como en lo colectivo.

♦Una cuarta llamada de atención para garantizar una eficiente participación de los Profesionales de la Información en la conformación de una Cultura de la Información, procede de otra triple y valiosa consideración desde las propias disciplinas que giran en torno a la Información: en ella se dan cita tanto la Ciencia, la Técnica como el Arte (26), lo que no deja de ser una interesante riqueza para contribuir desde sus propias lógicas a la construcción de la mencionada Cultura de la Información.

♦Una quinta llamada de atención, se ubica a nivel de la necesaria presencia que la disciplina debe exigir en cuanto a la importancia y respaldo específico que en los Planes Nacionales, Regionales y Locales de Desarrollo debe darse, tanto a la configuración de Sistemas de Información como a su correspondiente posibilidad de acceso a la población en general y al sector más específicamente necesitado por su importancia estratégica en lo cultural, en lo científico, en lo tecnológico o en lo artístico. Desde esta consideración, se pueden deducir otras tantas posibilidades o instancias que desafía la presencia de los Profesionales de la Información en el contexto nacional.

♦Una sexta llamada de atención, procede de la gestación de un próximo Ministerio de la Cultura, en cuyo diseño e implementación habrá que asegurar posibilidades para incentivar entre los nacionales una auténtica Cultura de la Información.

♦Hoy en día está en pleno debate, la propuesta de un Plan Decenal de Desarrollo Educativo y la operacionalización y reglamentación de la Ley General de Educación (Ministerio de Educación Nacional - Ley 115 de 1994), junto a otras medidas que afectarán notoriamente al país y que brotaron de recomendaciones puntuales de la llamada Comisión de los Sabios, con serias proyecciones sobre la Ciencia, la Educación, la Tecnología, la Cultura, las Artes y, en general, sobre el desarrollo de la Inteligencia Nacional (27).

He aquí todo un campo de acción para argumentar en favor de una séptima llamada de atención, particularmente para asegurar los aprendizajes significativos y pertinentes a un adecuado proceso de apropiación y uso de la información desde el propio Sistema Educativo en sus diferentes niveles.

♦La Descentralización Administrativa y en todo orden que progresivamente va implementándose en el país, constituye otra excelente oportunidad para fundamentar desde allí los procesos de apropiación y uso de la Información en la consolidación de culturas locales y regionales.

Este espacio de animación sociocultural desde las comunidades locales, municipales, departamentales y regionales desafía a los Profesionales de la Información y a la consolidación de los correspondientes Sistemas de Información y son para nosotros, por su importancia estratégica y posibilidad creativa, una oportunidad para subrayar una octava llamada de atención.

♦En noveno término, otro campo para llamar la atención de ustedes, lo constituye el creciente proceso de participación y de creación de movimientos ciudadanos, porque constituyen una oportunidad histórica para consolidar valiosos procesos democráticos entre nosotros y de lo cual los profesionales de la información no pueden sustraerse. La disponibilidad y acceso a la información es garantía de una cultura democrática y deliberante.

♦Finalmente, y cerrando este inesperado «decalogo» de llamadas de atención, o mejor, de razonadas proposiciones, las nuevas generaciones deberán ser motivo predilecto entre las preocupaciones de los profesionales de la información. La construcción de una Cultura de la Información tiene dimensiones necesariamente generacionales. Los niños no serán la valiosa reserva

histórica que guardan nuestros países si no se desarrolla con ellos y para ellos un proceso sistemático de preparación para las tareas y responsabilidades que les espera. Todos necesitamos comprometernos en construir una cultura y un país, tal como nos lo reclama García Márquez: «al alcance de los niños». (28)

### **EPILOGO**

Una sociedad no evidencia necesariamente signos de buena salud porque ella posee médicos. Una sociedad no tiene buenos y favorables indicadores económicos porque dispone de economistas. Tampoco una sociedad posee un buen nivel educativo porque dispone de maestros.

Del mismo modo no podemos esperar que en nuestra sociedad vivamos la verdadera experiencia de la Cultura de la Información por el hecho de que en ella exista mucha circulación de información o porque posea Profesionales de la Información.

La configuración de culturas -de modos de ser, de pensar, de sentir y de actuar- requiere de otras sistemáticas que muchas veces van más allá del mero hecho de transmitir, de respetar o de conservar tradiciones o prácticas.

En esta tarea hay un valioso y creativo campo de acción para los Profesionales de la Información: su deber profesional, su deber histórico-social es con el siempre necesitado perfeccionamiento y legitimación de la disciplina; con la conformación de una auténtica Cultura de la Información entre nosotros que nos haga capaces de ser mejores y cada vez más nosotros mismos.

### **Preguntas y Respuestas**

#### **Pregunta**

Soyer Guillermo Vanegas Muñoz.

Docente del Centro Libertador.

Atendiendo básicamente a dos criterios enunciados por usted como lo son la información como un bien cultural y el carácter público de la información, hago la siguiente propuesta: con el fin de sacar del ostracismo muchos archivos y bibliotecas, lo mismo que otros centros de información; propongo elaborar y difundir una guía de estos centros, donde se incluyan los servicios que ellos prestan.

*Respuesta*

Interesante, y me parece muy bien relacionada con el sentido de bien cultural. La información es un bien cultural y esa materia prima que ustedes manejan es de carácter público y entonces todo lo que podamos hacer para que la información esté a la luz del día, esté al alcance de todos me parece que será siempre bienvenido.

*Pregunta*

Enrique Sánchez, consultor de medios de producciones.

¿El cúmulo de información y los avances tecnológicos no están insensibilizando y deshumanizando al ser humano?

*Respuesta*

Mientras más nos abarque el analfabetismo vamos a estar siempre más expuestos a esta insensibilidad y a esta deshumanización. Hoy en día hay muchísima información y eso en sí mismo no es ni bueno ni malo; lo malo es que no estamos preparados para manejar y para aprovechar este cúmulo de información. La relación que se establece desde tantos múltiples frentes nos va provocando un fenómeno de insensibilidad, de deshumanización, pero esos son factores que yo creo que hay que saber atacar desde otras dimensiones de la cultura, hay que también educar esa sensibilidad, hay que educar la capacidad de seleccionar información, hay que educar finalmente en función de un proyecto de hombres, de un proyecto de sociedad, que de alguna manera está en el fondo.

*Pregunta*

Emperatriz Eugenia Llanos  
CVC de Cali.

El enfoque humanístico de su conferencia es excelente, pero no cree usted que los trabajadores de la información hemos acogido la técnica, olvidando en gran medida prepararnos integralmente para no caer en esquemas rígidos y sobreestructurados, que en vez de acercarnos nos alejan del hombre?

*Respuesta*

Estoy de acuerdo en que más que una pregunta es una posición. Hay un problema allí muy delicado, porque el negocio de la multinacional y de la industria cultural de las comunicaciones es un negocio que tiene capacidades hegemónicas muy fuertes en los países casi que en términos de una dinámica maquiavélica, donde el fin justifica los medios. Para la televisión y los medios el principal argumento es vender. En cuando a los periódicos, los

demás medios de comunicación les reclaman que ellos se ubiquen en la multivariación de factores que caracterizan los objetivos de recrear, informar y educar. Sería más sincero en la sociedad que los medios de comunicación legitimaran el que su finalidad no es ni recrear, ni informar, ni educar, sino vender y el que quiera vender que use un medio de comunicación. Me parece que estamos en mora de emprender un proceso mucho más crítico con lo que está pasando con nuestros medios.

**NOTAS BIBLIOGRAFICAS**

(1) Archivo General de la Nación. Sistema Nacional de Archivos. Primer Seminario sobre Formación y Capacitación Archivística. Santafé de Bogotá, 18 y 19 de Julio de 1995.

(2) Hidalgo P., H. «Planes de Estudio para la Formación y Capacitación Archivística en los Niveles Profesional y Técnico. Reflexiones y aportes desde la frontera: entre el saber archivístico y el saber educativo». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Formación y Capacitación Archivística. Archivo General de la Nación. Sistema Nacional de Archivos. 18-19 de Julio de 1995. Santafé de Bogotá.

(3) Mejía, M.R. «En búsqueda de una escuela para la nueva época». En: *Educación y Modernidad. Una escuela para la democracia*. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. Programa Educación para la Democracia. Santafé de Bogotá, 1994; págs. 89-94.

(4) Breton, Ph. et Proulx, S. *L'explosion de la communication. La naissance d'une nouvelle idéologie*. Editions La Découverte-Boréal; Paris-Montréal; 1990; pág. 37.

(5) García Canclini, N. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, D.F.; 1990.

(6) Ministerio de Educación Nacional. *Lineamientos Generales de Procesos Curriculares. Hacia la construcción de Comunidades Educativas Autónomas*. Documento I. Dirección General de Educación. Subdirección de Desarrollo y Fomento de la Educación. División de Currículo y Desarrollo Metodológico. Santafé de Bogotá, D.C., Noviembre de 1994; pág. 13.

(7) De Las Heras, A. *Navegar por la información*. Madrid Fundesco, 1991.

(8) Trilla Bernet, J. «Las otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa». Barcelona: *Anthropos*; México: Universidad Pedagógica Nacional. Secretaría de Educación Pública. España, 1993.

(9) Véase : Antoni J. Colom y Joan Carles Mélich, *Después de la Modernidad. Nuevas Filosofías de la Educación*. Editorial Paidós, 1993.; «La Educación en la Cultura de la Postmodernidad»; Luis Fernando Granados: «Algunas Consideraciones sobre las Habilidades Básicas para afrontar con éxito el Siglo XXI». En : *AGORA*. Publicación de la Asociación Colombiana de Educación Comparada - ACEC - Boletín Informativo No.16; Santafé de Bogotá, D.C. Marzo de 1995.

(10) Citado por Peña, L.B. En: *La Formación General*. Conferencia 24 del Quinto Seminario General 1990-1992. Simposio Permanente sobre la Universidad. Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN; pág. 3

(11) Citado por Peña, L.B.; IBIDEM; pág. 3

(12) Peña, L.B.; IBIDEM; pág. 3

(13) Peña, L.B.; IBIDEM; pág. 3

(14) Restrepo, L.C. *El Derecho a la Ternura*; Arango Editores; Quinta Edición; Santafé de Bogotá, 1995.

(15) Escotet, M.A. *Aprender para el futuro*. Alianza Universidades, Alianza Editorial. Madrid, 1992; pág. 60.

(16) Toffler, A. *La Tercera Ola*. Barcelona, Plaza y Janés, 1981.

(17) Bell, D. *The coming of post-industrial society*, 1973.

(18) Peña, L.B. «La Revolución del conocimiento y sus consecuencias en la Universidad». Conferencia No. 10. Quinto Seminario General sobre la Universidad 1990-1992. Simposio Permanente sobre la Universidad. Asociación Colombiana de Universidades - ASCUN; pág. 11.

(19) Murillo Ortiz, J.F. «Conaced de cara al futuro». Ponencia presentada en la XXXVII Asamblea Nacional de CONACED - Confederación Nacional de Centros Docentes. Santafé de Bogotá, 1995; pág. 4.

(20) Citado por: Tunnermann B., C., Consejero Especial del Director General de la UNESCO para América Latina; En: *La Universidad de cara al Siglo XXI. Reinención de la Universidad. Prospectiva para Soñadores*. ICFES, Santafé de Bogotá, Julio de 1994; pags. 11 y 12.

(21) Díez Hochleitner, R. *La educación postsecundaria ante la sociedad del conocimiento y de las comunicaciones. Documentos de un debate*. Fundación Santillana, Madrid, 1989, pág. 15.

(22) Tunnermann B., C.; Op. Cit.; pág. 13.

(23) Citado por Tunnermann B., C.; Op. Cit.; págs. 14 y 15.

(24) Mejía, M.R. *Educación y escuela en el fin de siglo*. CINEP; 2a. Edición; Santafé de Bogotá, 1995; pág. 18.

(25) Taylor, H.A. *Los servicios de Archivos y el concepto de usuario: estudio del RAMP*. Programa General de Información y UNISIST. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Paris, 1984; pág. 3

(26) Una antigua polémica viene dándose acerca de si algunas disciplinas en el área de la información son arte, ciencia o técnica. Me permito remitir al texto de la ponencia que presenté en Julio del 95 al Primer Seminario sobre Formación y Capacitación Archivística donde intento una aproximación a esta cuestión (Numeral 2.3.2).

(27) *Colombia al filo de la oportunidad*. Informe Conjunto. Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Presidencia de la República. Consejería para la Modernización del Estado. COLCIENCIAS. Santafé de Bogotá, Julio de 1994

(28) IBIDEM; pág. 8

